

# Frente libertario

Madrid,  
20 de enero  
de 1938

Número 376

editado por el comité de defensa confederal = región centro

## LIBERTAD DE PRENSA

**Si la libertad, como término genérico, es consubstancial de nuestra lucha, la libertad de Prensa es el crisol donde se depurarán todos los defectos y el fiscal que acusará ante la opinión a todas las conciencias turbias**

Graves momentos son los que atraviesa la Prensa antifascista de toda España; grave, porque las contingencias de la guerra han tenido que imponer una serie de restricciones respecto a determinadas materias primas que son absolutamente imprescindibles para que la Prensa pueda cumplir con todos los postulados que integran su misión de difusión y de propaganda; graves, porque una educación política de años y años ha hecho incurrir en los hombres que se encuentran al frente de nuestra lucha y de nuestra revolución en los mismos defectos, respecto a la Prensa, en que incurrieron los gobernantes de pasadas y odiosas oligarquías; han recurrido también los gobernantes de la España revolucionaria a la previa censura de Prensa,

No han querido comprender que las grandes verdades de nuestra lucha no pueden quedar ocultas

y no han querido comprender que puede hacerse callar a la Prensa, pero que, esto, ni sirve para desorientar a la opinión, ni basta para tapar los errores y los defectos. Todo lo más que se consigue es que la exageración marche del brazo de lo que hubiera sido serenidad de juicio, con lo que se brindan a nuestros enemigos excelentes armas de combate.

Comprendemos la comodidad afable que la censura de Prensa es capaz de brindar a los que no quieren oír el lenguaje recio y duro de la verdad; pero no podemos justificar semejantes complacencias. En la actualidad española sólo comprendemos y admitimos sin resistencia de ningún género una clase de censura: la censura de guerra. La censura ejercida por hombres competentes que puedan encontrar los inconvenientes militares que tiene la divulgación de una noticia, que en la

mayor parte de los casos será también de índole militar.

Pero, en fin, sobre la censura previa de Prensa... corramos un velo; se trata, en fin de cuentas, de un mal endémico al que nos vamos acostumbrando como se habitúa un mutilado a la falta del miembro que perdió.

Y no se olvide nunca, no olvide nadie, que el pueblo español se lanza con fe a la lucha y soporta todos los sacrificios, porque cree luchar por su libertad, que es la síntesis de un conjunto de libertades parciales, entre las cuales ocupa lugar preeminente la libertad de expresión de pensamiento.

## DELIRANTES

Dicen que el "Verdugo de Sevilla" no ha despertado aún de la borrachera que le ha provocado la pérdida de Teruel. En su delirio locuaz sigue negando el hecho reconocido por todos: "La ciudad de los amantes no caerá en poder de los rojos", repite sin cesar, como para darse ánimos. Es un método de autosugestión muy recomendable para los días que han de venir. Si los traidores se empeñan en no acusar el golpe de sus derrotas, les llegará el momento definitivo de la caída irremediable, sin que ellos mismos sepan por dónde les ha venido la desgracia. Y sin preparación alguna para la confesión de sus innumerables crímenes, serán condenados eternamente, según prescribe la religión que declaran profesar.

En este momento creemos en las penas perdurables. Los hombres cometemos acciones cuya proyección va mucho más lejos de la corta vida que nos corresponde. Y sucede generalmente que suele persistir mucho más tiempo el recuerdo de los crímenes que el de las virtudes. La sombra del mal pesa sobre las conciencias con mayor ahínco que la del bien. El terror se ha enseñoreado de la humanidad durante muchos siglos. Y ha influido en el curso de la historia. Y ha contribuido en gran escala a forjar las religiones.

El hombre en lucha con su conciencia es un forzado de la pesadilla. Necesita negar a todo trance y contra toda realidad posible, la gran verdad que se entra por los sentidos abiertos, aun involuntariamente. Encuentra una forma de consuelo en repetir hasta la extenuación aquellas palabras que suponen han de librarle del castigo.

Es el mismo estado de semiinconsciencia a que se han entregado los facciosos desde que conocieron todo el alcance de su traición y de su error. Les cae de todas partes ayudas de hombres y de material que ellos, en su delirio apenas si aprovechan para fáciles triunfos, que al tornar de las horas se les vuelven fracasos.

Los impulsos la sugestión del pasado poderío hispánico y de la capital imperial, a planear la conquista de Madrid mucho antes de su rebelión, y ahí los vemos un año después de haberse roto las narices contra la muralla de corazones populares que defienden el corazón de España, sonámbulos todavía de su sueño de grandezas, empeñados en que se pasean por la Puerta del Sol, que han tomado posesión del Ayuntamiento y que han de recibir correspondencia llegada para ellos al palacio de Comunicaciones. Son infinitos diablos cojuelos que visitan los hogares de la urbe martirizada, sin apenas darse cuenta de que entran por las paredes donde los cañones alemanes pusieron la marca de su perfidia.

Todo en ellos es pura mentira, transformada en imágenes sensibles. A fuerza de repetirse las órdenes cuarteleras de la obediencia a su poder, que consideran de origen divino, se han creado una atmósfera irreal de vida que los mantiene en la más solemne

ignorancia. Puede comprenderse la suerte de estupefacción que ha debido causarles la pérdida de Teruel. Este grave accidente parece que empieza a despertarles, y como los rateros profesionales, no encuentran otro remedio a su descuido que negar reiteradamente el hecho.

A nosotros nos incumbe la tarea de no dejarlos reponerse de su primera sorpresa. Golpe tras golpe hemos de mantenerlos en su embriaguez de brutal incapacidad.

Y si nos es posible, llegado el momento final, hemos de hacer porque se despierten y contemplen en todo su horror la catástrofe que provocaron. Y que se marchen al otro mundo con las pupilas desgarradas por el pánico de la razón, que en su definitiva despedida ha podido darse cuenta de toda la tragedia.

## TURISMO...

### A BOMBAZO LIMPIO

Siempre hemos considerado que España, por sus bellezas naturales, por sus obras de arte de todas clases, por la misma idiosincrasia típica de sus costumbres y de sus habitantes, era un país abierto a las corrientes turísticas del mundo entero. La realidad era que de todos los países venían a visitar las tierras españolas gentes con pipa y pantalones raros los hombres, y con sombreros más raros las mujeres, con gran gozo de la chiquillería que encontraba en los visitantes excelentes motivos de algarabía y de diversión. Era la justa compensación que tenían nuestros chicos; los turistas se divertían con nuestras cosas, y nosotros nos divertíamos con los turistas.

Ahora, cuando la guerra ha tomado unos ciertos caracteres de estabilidad y de seriedad, ha empezado con éxito creciente una nueva modalidad de turismo que cada día tiene más éxito: el turismo de guerra. Es una clase de turismo especial. Siguen viniendo unos cuantos señores acompañados de unas cuantas damas que generalmente tienen todos los rasgos característicos del tipo "sufragista" que tan explotado ha sido por los semanarios humorísticos londinenses, que se dedican a visitar los frentes y las ciudades de la España leal. La frase estereotipada en sus labios hasta ahora, al contemplar los destrozos de la guerra, venía a ser, sobre poco más o menos esta: "Qué barbaridad". Lo dirían en inglés, en francés, hasta en chino (también hemos tenido chinos, generales chinos para ser más precisos) pero era eso lo que decían. Desde ahora en vez de "Que barbaridad" estamos seguros de que están diciendo: "Qué bárbaros". Es natural; ellos venían a darse una vuelta por España y si venía a pelo a visitar alguna trinchera y todos nuestros cuarteles generales; pero el recibir casi en la misma cabeza alguna bomba de aviación o algún obús del 15,5 ya es algo que no entra en su programa.

Decididamente está visto que no hay manera de hacer carrera de esta guerra que padecemos. Hasta el turismo de gran estilo se está echando a perder.

**Visado por  
la censura**

**Leed "CNT"**

## Puerilidad de la propaganda fascista

En Italia, la propaganda antifrancesa y antiinglesa se asocia a una intensísima propaganda para la limitación del consumo.

Todas las fuerzas fascistas han sido movilizadas a este fin. Para no hablar de los jerarcas en funciones locales, de los profesores, de los maestros, se ha recurrido a los diputados, a los senadores y a los cargos del partido. Italia es recorrida de punta a punta por estos propagandistas del régimen, los cuales predicaban aproximadamente así:

Nuestro pueblo está financiera-

mente sofocado por las democracias aliadas del bolchevismo, que, desde los tiempos de la guerra de Abisinia, no han cesado de apretar en torno nuestro, bajo las más variadas formas, el asedio económico: Córcega, Niza y Saboya son italianas; Túnez ha sido colonizada por italianos y habitada por italianos y por derecho nos pertenece; llegará el día en el cual Italia será llamada a reivindicar sus derechos y a realizar el último esfuerzo contra sus enemigos; es preciso, por consiguiente, prepararse moral y materialmente a la lucha; la preparación

material se realizará tanto más fácilmente cuanto más se haga cargo cada ciudadano de sus deberes, el primero de los cuales es el de limitar toda clase de consumos a lo estrictamente indispensable."

Moraleja: Comer lo menos posible para armarse lo más posible.

Hay que destacar el hecho de que el régimen fascista asocia desde hace algún tiempo la propaganda en el interior con la que realiza en el exterior, y envía continuamente centenares de emisarios a Córcega, a la Costa Azul, a Saboya y a Túnez. Y todo esto ocurre ante los ojos vendados de las democracias. Sobre todo comentario.



### POLITICA VATICANA Y POLITICA FASCISTA

Desde hace aproximadamente un mes, la política vaticana ha experimentado un cambio importante. Recordemos los hechos: el mensaje de felicitación por las Navidades por el cardenal Verdier; mensaje en el cual al resuelto "no opuesto hasta aquí a cualquier colaboración con los comunistas", sustituye un "sí" con condiciones que parecen indicar una nueva orientación política. Por otra parte, este mensaje no aparecía como una iniciativa particular del más alto dignatario de la Iglesia en Francia; se refería expresamente a palabras pronunciadas por el Papa en importantes conversaciones sostenidas con el arzobispo de Lyon y con el mismo cardenal Verdier.

Al día siguiente, recibiendo al Colegio de Cardenales, entre los cuales se encontraba también el arzobispo inglés católico de Westminster, el Papa protestó solemnemente contra las persecuciones de la Iglesia católica en Alemania. A esto se añade un discurso pronunciado por el cardenal de Lyon, destinado, sin duda, a calmar la conmoción de las clases reaccionarias francesas y extranjeras; discurso que, insistiendo sobre el deber de la caridad, confirmaba en sustancia la nueva orientación de la Iglesia romana. No deben olvidarse las palabras que el Papa pronunció al imponer el birrete cardenalicio al arzobispo de Lyon, que son las siguientes: "También nosotros queremos tender la mano a todos los que sufren, con tal de que no se nos pida el sacrificio de la más pequeña parcela de la verdad santa, base de toda caridad, con tal de que no se nos pida que ocultemos ni tan siquiera mínimamente la verdad con una confusión cualquiera de ideas."

Quien no tiene práctica del lenguaje eclesiástico encontrará, sin duda, todo esto bastante vago. Se asombrará de esta genérica invocación de los derechos de la verdad, en lugar de una petición precisa. Y se asombrará todavía más leyendo el texto de la respuesta papal al Colegio cardenalicio: "Hablamos del hecho doloroso de la persecución re-

ligiosa en Alemania, ya que nosotros queremos llamar las cosas por sus nombres, y no queremos que se diga de nosotros lo que el historiador tuvo que decir en un momento de grave decadencia: Perdimos incluso el verdadero nombre de las cosas." Pero, ¿qué ocurriría en el Mundo si el Papa se decidiera verdaderamente a llamar las cosas con sus propios nombres?

La guerra de Etiopía, una agresión feroz contraria a todo derecho de gentes; el hombre de la Providencia, un ser vulgar y un brutal asesino del pueblo italiano, del abisinio y del español. En una palabra, el Mundo se presentaría del revés; el Mundo tradicional y convencional de la Iglesia sacudido de la manera más extraña, como en ciertos dibujos humorísticos que representan al buey metiendo al hombre en la cuadra, al criado en el puesto del amo, etcétera.

Decimos esto, porque es necesario, no solamente no hacerse ilusiones de ningún género, sino para destacar la necesidad de estar bien prevenidos contra la sinceridad bastante equívoca y ridícula del mensaje papal de fraternidad, de paz y de verdad... No olvidemos que ya otra vez, y no muy lejano, a causa de un conflicto con la Acción Católica, había censurado la estatolatría fascista, y poco después se encontraba reconciliado con ella y se convertía, además, en el más estrecho colaborador de todas las empresas agresivas y facinerosas, que podemos resumir en dos nombres que todavía sangran: Abisinia y España.

Y esto sí que es llamar las cosas por su propio nombre: asesinos a los asesinos, agresores a los agresores, sanguinarios a los sanguinarios, y esto aunque sean "duces", pontífices, emperadores o reyes.

Es hora que semejantes engaños hipócritas de jesuitismo secular sean sustituidos por el aire oxigenado y purificador de la verdad, que llama pan al pan y vino al vino. Ha pasado el tiempo de las invenciones pueriles y fanáticas.

### Del 9 largo

¡Oh la discreción!... ¡A qué extremos llega ese afán insaciable de enterar a los demás de lo que no les importa!

\*\*\*

Leemos la nota del ministro de Defensa Nacional sobre la discreción necesaria en ciertas noticias, y no podemos menos de recordar que, en época no lejana, el Gabinete de Censura de Prensa de Madrid, con un acertado criterio de responsabilidad, suprimía todo lo concerniente a domicilios oficiales, militares o civiles, el lugar donde se celebraría una próxima reunión, la hora de dicha reunión y los asistentes representativos a dicha reunión.

\*\*\*

Esta medida, nacida del criterio del propio Gabinete, fue perdiendo efecto, quizás por un exceso de democrática benevolencia, que ha sido aprovechado por los insaciables de la noticia, por los campeones del "¡yo sé más!", hasta el punto de ser origen de la nota del ministro.

\*\*\*

¡Basta ya de insensateces, camaradas!... Es un precio demasiado caro el que puede tener esa publicidad. Además, una noticia indiscreta, de las que tantas se leen, puede tener mucha más importancia que decir si Fulanito es mejor que Zutano.

\*\*\*

Por otra parte, es vergonzoso que a estas alturas, en que debían haber desaparecido las imperfecciones que en los primeros momentos son disculpables, se tenga que hacer una llamada a la discreción.

\*\*\*

en discos de gramófono, la odiosa cantinela: "No hi ha res". Pero si se atisba en la alacena, o se arquea el cuerpo para mirar bajo el mostrador, se contempla el más variado de los panoramas alimenticios: arroz, azúcar, leche, pan, harina, huevos, todo cuanto el pueblo necesita para comer, está allí.

Y así se comprende cómo el "acaparador" aumenta la cartilla en la Caja de Ahorros, explotando inicuamente la necesidad de sus conciudadanos y la buena fe y el sacrificio de los luchadores que suben del frente en permiso o actos de servicio.

Hay una manía alarmante de acaparar en la retaguardia. Se acaparan hasta las hojas de los algarrobos, los billetes de los tranvías, las calcomanías y las cáscaras de los cacahuets. Pero de lo que nunca ha pensado hacer acapio el "acaparador" es de algo que, con ser muy importante en estos momentos, cuesta muy poco: la vergüenza, que es algo desconocido y antiquísimo para el "acaparador".

Y con estos elementos, perfectos incontrolados, no es difícil que se produzca la "segunda vuelta" que acabe con el oprobio y la vergüenza de estos aprovechados de todas las situaciones.

Lo gracioso es que el "camarada" se dice antifascista, republicano de toda la vida y militante activo de las más extremadas ideas. Ayer se llamaba don Jesús; bueno, pues ahora hay que agarrarse con el patronímico que se ha colgado el "camarada": Leninito, así como suena, Leninito o Stalinof, Kaganovitch, o cualquier nombre extraño que suene como una bomba.

Una de las más elementales medidas de salud pública que debe tomarse en retaguardia es la de meter en cintura a estos desaprensivos que con su falta de vergüenza y escrúpulos ponen una nota antipática y negativa en la magnífica labor que los que trabajan y luchan realizan en vanguardia y retaguardia. Se impone un barrido formidable que arroje al vertedero a toda la chusma de emboscados, enchufistas y acaparadores que obstaculizan el rápido logro de la victoria sobre el fascismo.

Con referencia a Guadalajara, en una de sus recientes alocuciones por Radio Sevilla, el general Queipo de Llano ha declarado que la derrota de Guadalajara había sido provocada por la incapacidad del mando y por la falta de resistencia de las tropas italianas, que, si hubiesen resistido veinticuatro horas más, habrían asegurado la victoria. Como se ve, el general franquista se ríe alegremente del famoso artículo de Mussolini "Guadalajara", en el cual se exaltaba hasta el ridículo el heroísmo de las "flechas negras". Veremos cómo y cuándo el "duce" replicará a las renovadas acusaciones del general dedicado a la propaganda radiofónica.

Otra vil agresión fascista en Túnez. Una de las pasadas noches, Ugo Targia, uno de los valientes que habían organizado y realizado el plan de evasión del abogado Giacomo Costa de la isla de Lampedusa, ha sido agredido por tres sicarios de la O. V. R. A., uno de los cuales le hizo un disparo de revólver. La valiente defensa del agredido consiguió desviar el arma, pero no evitó que fuese herido en un muslo. Los tres agresores, creyendo muerto a Atarena, se dieron a la fuga. Más tarde, transportado el herido al hospital, los médicos declaraban que la herida no era grave.

El nuevo crimen fascista ha suscitado la más profunda indignación. La Prensa tunecina pide que se adopten severas medidas contra los asesinos fascistas.

Desde Casa Blanca se anuncia que los dirigentes facciosos de Burgos han decidido cerrar la zona del Marruecos español a todas las personas de nacionalidad francesa, incluso a las que se dirigen simplemente a Tánger.

De Bucarest se anuncia que el rey Carol ha disuelto el Parlamento rumano elegido en las recientes elecciones y que la nueva consulta electoral a la nación se realizará el 5 de marzo próximo. Este hacer y deshacer "ad libitum" da una clara idea de la nueva dictadura instaurada en Rumania.

De Londres. El corresponsal del periódico "Star", de Portsmouth, confirma las medidas adoptadas por las autoridades navales al abrir una información sobre un cierto número de incendios declarados en algunos buques de guerra británicos, que se creen son actos de sabotaje.

La reunión del delicioso Subcomité de "no intervención" del día 18 del corriente, duró dos horas, continuando los estudios empezados hace quince días, y parece que se están logrando algunos acuerdos sobre un cierto número de cuestiones pendientes, a las cuales, sin embargo, nadie presta la menor atención: razón por la cual damos la noticia simplemente como crónica... deportiva.

En Shanghai, la pasada noche, dos jóvenes inglesas que se aventuraron fuera de la concesión internacional, acompañadas de dos conciudadanos suyos, fueron ultrajadas por ocho soldados japoneses en presencia de los dos hombres, que habían sido previamente maniatados.

## Abajo la explotación, el prostíbulo y la taberna

En estos momentos de intenso dramatismo, las energías selectas de nuestro movimiento liberador se esfuerzan en hallar el camino más fácil y corto para regular la economía del pueblo en armas.

Cada individuo, cada sector político o social aportan un caudal inagotable de soluciones, las cuales en la mayoría de los casos reflejan la trayectoria de aquellos que dan el paliativo que creen apropiado para el caso.

Es cierto que en este período transitorio intervienen factores discordantes con intereses antagónicos, los cuales, olvidándolo todo a las conveniencias propias, hacen de este bello resurgir del pueblo una guerra más de comercio en donde sólo se solventan intereses capitalistas.

Pero estas energías selectas que tienden a la superación moral y material del individuo, deben concertar todo su poder constructivo y regenerador, en la trastocación del sistema, y sin tibia, emprender la obra gigante que el momento requiere.

Porque tenemos que convenir que este movimiento revolucionario que se inició el 19 de julio del 36 no es una guerra capitalista, sino el génesis de la liberación de los oprimidos y el ejemplo a seguir del proletariado mundial que en nosotros tiene sus ojos puestos.

Y en consonancia con las necesidades del momento se impone la trastocación del sistema económico burgués y la extirpación del vicio en sus más profundas raíces.

La taberna y el prostíbulo deben desaparecer con el tinglado capitalista, que es la base de toda la estructura social, y el estimulante de todo vicio y crimen.

La reconstrucción social del país será mera utopía si no abordamos el problema moral y material en su fuente genética, si no emprendemos una seria cruzada contra todas las lacras de la sociedad y contra todos los vicios que dimanan del sistema capitalista, que es el estimulante de la depauperación en toda escala. No sólo la economía del pueblo debe absorber toda nuestra actividad, no sólo de pan vive el hombre, hay cosas que las creemos secundarias y son en el orden revolucionario de tan vital importancia

que tienen que vivir en el limbo de sus sueños aquellos que las tengan olvidadas.

La guerra destruye, agota, aniquila los esfuerzos de los más potentes, la victoria más grandiosa que pueda registrar la historia, lleva en su vientre de tragedia una derrota, y sin embargo la guerra se hace, los hombres se destruyen mutuamente, y la barbarie sonríe en los campos de Marte como alusión de aniquilamiento en un mundo imbecil. Y en esta continua contienda de una sociedad negativa en su civilización, los vicios campearán por su respeto, pudiéndose decir que es otra guerra de estrago y muerte en su manifestación más honda.

Hablar de libertad y de cultura mientras las guerras azotan las naciones y los vicios hacen estragos fantásticos en los humanos es un sarcasmo que asquea a toda conciencia honrada. Por eso todos los amantes de una sociedad libre y culta tenemos el ineludible deber de cooperar en la grandiosa obra de regeneración que el momento actual requiere.

La taberna y el prostíbulo son aliados del capitalismo, y, por lo tanto, temibles enemigos de la superación humana, que tiende a concluir con esa amalgama de obstáculos que se interpone a la marcha.

Con un pueblo de incultos y borrachos, no se puede llegar a ningún sitio, con una economía destruida y desequilibrada no puede sostenerse una sociedad.

Por eso las energías selectas de nuestro movimiento liberador deben empezar la obra constructiva en el orden moral y económico del país. Y, ya que el sistema capitalista, con su carga parasitaria, es el morbo que amenaza destruir todos nuestros anhelos de superación, empleemos todas nuestras actividades en demoler el caduco sistema que tantos males cuesta a la Humanidad.

Trabajo colectivo para obreros emancipados, y cultura y no vicios para hombres dignos de una sociedad libre.

Y que un grito salga de todos los pechos honrados como pluma demoleadora de todos los males del sistema capitalista.

¡Abajo la explotación; muera el prostíbulo y la taberna!

(De "Hombre Libre".)

### DE LA RETAGUARDIA EUFORICA...

## El acaparador

En nuestra retaguardia hay de todo, como en la viña de la parábola. Y junto a lo bueno, que son los que trabajan sin descanso, los que sacrifican buena parte de sus caprichos, crece un plantel de vagos, emboscados, enchufistas y acaparadores que es una vergüenza.

Hablamos en nuestro pasado número de esa friolera y regalo con que algunos viven en la retaguardia; resaltamos los acusados contrastes que ofrecían sus calles enceradas con nuestras carreteras deshechas. Pero en ella existe un tipo que se prodiga de forma tan alarmante que su "actividad" pone en riesgo de agotar cuantas ediciones haga la Casa de la Moneda. Nos referimos al "acaparador", al elemento aprovechado que en estas trágicas circunstancias comercia con el hambre de todos.

Escasea el tabaco. No importa. El acaparador busca la forma y manera de tener asegurado un importante stock para poder decir más tarde en el paseo, en el café, en el cine, en el cabaret, en el baile-taxi, en el super-tango —que todo esto y mucho más persiste todavía en nuestra retaguardia—, con aire misterioso de judío clásico: ¡Tengo tabaco de la Habana!... A cincuenta pesetas los cien gramos... Y el com-

prador licencioso, que no sabe cuánto cuesta el dinero, porque tiene catorce enchufes, paga, generoso, y pide que le reserve un kilo para la próxima semana. Y así convierte en abultado fajó de papiros un tabaco que no era otra cosa sino vulgares hojas de calabaza aromatizadas con tintura de "iodo".

Con los alimentos ocurre por el estilo. De las peores "mixturas" se hacen condimentos que cuestan un ojo de la cara. Se acaparan hasta las moscas, que crecen raquíticas por falta de "vitaminas". Ahora sí que tiene razón aquello de hacer pasar gato por liebre, porque el número de felinos va disminuyendo notablemente. ¡Ah! pero eso ocurre de puertas afuera de la casa del acaparador; porque si se entra en su despensa, ¡vamos! hay que abrigarse y que relamerse con el convoy de subsistencia que el "señor camarada" posee. Para despistar, el "acaparador" come poco y de lo peor, cuando se rodea de gente a quien no conoce; para darle mayor efecto, se maquilla la cara con cemento armado, para tenerla más dura. Casi siempre es un tendero el "camarada". Y, generalmente, su establecimiento tiene en el escaparate, en la puerta, en todo lo ancho de la fachada, editada hasta